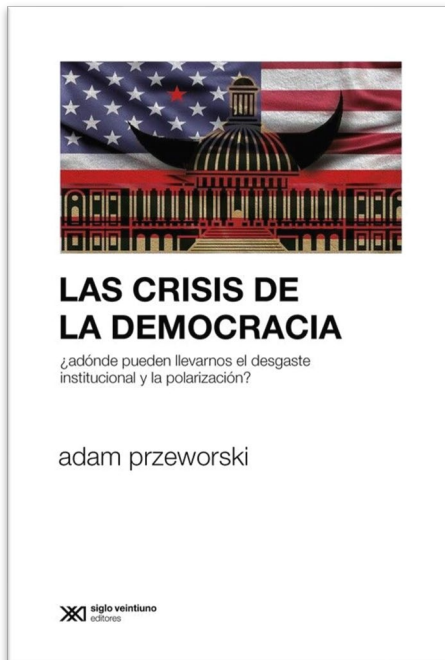


Przeworski, A. (2022) *Las crisis de la democracia*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores, 240 p.

Juan Martín Suriani

Universidad Nacional de Cuyo
Argentina

 <https://orcid.org/0009-0006-8060-8930>
juriani@yahoo.com.ar



Las Crisis de la democracia, de Adam Przeworski, es un valioso intento por echar luz a lo que el autor considera una problemática insoslayable del mundo actual: la crisis de las instituciones representativas tradicionales a nivel mundial. Enmarcado dentro de la Ciencia Política (disciplina en la que el autor destaca como un reconocido docente e investigador en el campo académico norteamericano), la mencionada crisis es considerada un fenómeno complejo y multicausal cuyo abordaje demanda tanto un análisis de la situación actual como de lo experimentado por este tipo de regímenes en diferentes contextos de amenaza y vulnerabilidad, para lo cual recurre al estudio

histórico de las democracias a partir de 1918, centrándose en cuatro casos emblemáticos del siglo XX. A partir del tipo de crisis actual, y de las “enseñanzas”

aportadas por el análisis de las experiencias del pasado europeo y americano, en el último apartado de la obra Przeworski se permite aventurar qué puede suceder con esta forma de gobierno en los próximos años.

Asumido como punto de partida la crisis (entendida en la tradición gramsciana) de las instituciones representativas en buena parte de los países que cuentan con sistemas democráticos consolidados, la introducción del trabajo está dedicada, por un lado, al análisis de la situación actual, y por el otro, al de ciertas condiciones estructurales de esta forma de gobierno que la hacen especialmente vulnerable en ciertos contextos concretos, y a las señales/indicadores de las mencionadas crisis.

A entender del autor, la coexistencia capitalismo-democracia (desigualdad económica-desigualdad social) debe considerarse como una relación tensa y problemática, favorablemente resuelta por la implementación de los Estados de Compromiso Social en la segunda mitad del siglo XX, en la actualidad en franco retroceso a partir de la ofensiva neoliberal de las décadas de 1970 y 1980. Otro aspecto de tensión radica en que la competencia electoral propia de este sistema tiene por objeto la búsqueda del poder político, lo que despierta la tentación de los gobiernos de turno de controlar la legislación o aplicar medidas que manipulen la “voz del pueblo” en su favor. A lo mencionado merece agregarse que no existe una definición unívoca o consensuada de Democracia; de allí que, según lo que cada cual entienda por esta forma de gobierno (poniendo énfasis en aspectos electorales, sociales, legales, etc.), variará a su vez lo que se entienda por crisis de la misma. Respecto a las salvaguardas institucionales (de las cuales la división de poderes aparece como pilar del sistema), la experiencia demuestra que no siempre alcanzan para abortar las subversiones generadas desde dentro del sistema por gobiernos debidamente elegidos. Por último, la eficiencia gubernamental debe ser percibida/aceptada por amplios niveles de la ciudadanía; caso contrario, el cuestionamiento puede hacerse extensivo al sistema en general.

En relación con las señales de crisis, el autor destaca: 1-pérdida de apoyo a partidos tradicionales; 2-desconfianza popular en las instituciones democráticas y políticos; 3-incapacidad de los gobiernos de mantener el orden público sin represión; estos tres factores deben extenderse en el tiempo. Profundizada la crisis, el *modus operandi* de la caída del sistema puede ser: 1. derrumbe manifiesto marcado por

evento concreto (golpe militar; acceso legal al poder y posterior eliminación de controles institucionales); o 2. Erosión gradual del sistema.

En lo que hace al panorama actual, Przeworski considera que la crisis de la democracia (manifiesta en sentimientos antiestablishment y precepción de individuos con diferentes enfoques políticos como enemigos) se hace evidente en: 1-derrumbe de partidos tradicionales; 2-ascenso de derechas radicales. La principal búsqueda de solución a tal situación es el avance de los Populismos, entendidos como propuestas “democráticas” que aspiran a generar políticas por fuera de las instituciones representativas para, en un caso, lograr mayores niveles de igualdad (versión de izquierda), o en otro, liberar el funcionamiento del mercado de “trabas” u “obstáculos” (versión de derecha). De allí que la mayor amenaza a la democracia en el siglo XXI radique en la erosión gradual del sistema o subversión sigilosa, caracterizada por el uso de mecanismos legales existentes con fines antidemocráticos en un marco de la constitucionalidad.

Pasando al estudio histórico, el autor se dedica a analizar las caídas/crisis de las democracias consolidadas (entendidas como aquellas en que han acontecido dos alternancias de poder como mínimo) a partir de 1918. Las conclusiones a que arriba son que los factores determinantes a la hora de que una democracia cayera o superara la crisis tomando en cuenta la generalidad son: 1-ingreso per cápita; 2-distribución del ingreso; 3-crecimiento económico; 4- diseño institucional (presidencialismo más vulnerable que parlamentarismo). En lo que hace a los casos concretos seleccionados (República de Weimar: 1928-33; Francia: década de 1960; EE.UU: década de 1960; Chile: 1970-73), el estudio confirma las conclusiones establecidas para la generalidad: mientras EE.UU y Francia lograron superar las crisis, Alemania y Chile no lo hicieron, lo que se explica por la combinación de las cuatro variables mencionadas.

Volviendo a poner en el foco en la situación actual, Przeworski profundiza la explicación acerca de la mencionada crisis, de la cual el retroceso electoral de los partidos tradicionales, el avance de los Populismos (en su versión derechista con marcados elementos xenófobos y nacionalistas) y la polarización social son los más claros indicadores. Las causas potenciales de esta situación apuntan directamente a un contexto global marcado por: estancamiento de ingresos, caída

del crecimiento económico, aumento de la desigualdad, descenso del empleo industrial, aumento del empleo en servicios y erosión de la creencia en el progreso material. Esta realidad es el resultado de la ruptura del pacto constitucional de posguerra que sustentó los estados de compromiso social; fenómeno registrado a partir de las décadas de 1970/1980 en el marco del auge del neoliberalismo.

Si bien el estudio del pasado nos permite comprender qué condiciones contextuales fortalecen o debilitan a las democracias al momento de hacer frente a una crisis, las lecciones que se desprenden de dichas experiencias son insuficientes. Esto responde principalmente a cuatro factores: 1-los partidos antisistema de hoy no son antidemocráticos; 2-el estancamiento de ingresos actual carece de antecedentes históricos; 3-los partidos de derecha actual tienen otras bases sociales y atraen a sectores trabajadores; 4-las Fuerzas Armadas (actor clave en las crisis del pasado) han perdido peso específico en la escena política.

A modo de respuesta a la problemática abordada, el autor se dedica a destacar bajo qué condiciones la democracia alcanza un funcionamiento óptimo, a fin de cuentas, el mejor dique de contención contra sus crisis. A su entender el funcionamiento de la democracia puede considerarse óptimo cuando las instituciones políticas estructuran, absorben y regulan los conflictos. En relación a este aspecto, se entiende a las elecciones como el mecanismo central de procesamiento de conflictos sociales. De allí que el análisis del fenómeno de la erosión gradual (principal amenaza a las democracias en el siglo XXI) se halla íntimamente relacionado con este mecanismo institucional.

Las elecciones logran procesar los conflictos sociales cuando está en juego “algo”, pero no demasiado en sus resultados; esto es: cuando el resultado de las mismas no se entienda como insostenible para los perdedores. De lo mencionado se deduce que un alto nivel de polarización social imposibilita a las elecciones procesar los conflictos, ya que las posibilidades de hallar políticas aceptables para la mayoría son escasas, por lo que ciertos sectores no están dispuestos a aceptar las consecuencias del resultado electoral. A ello se suma que la aceptación de las elecciones depende de que las fuerzas políticas derrotadas puedan llegar a obtener el triunfo en un futuro cercano; si esta posibilidad no se considera posible, se buscan soluciones por fuera de las fronteras institucionales.

En la parte final de la obra, el autor vuelve a detenerse en el fenómeno de la “erosión gradual” o “subversión sigilosa” que amenaza a las democracias del siglo XXI. Este tipo de crisis tiene lugar a partir de la aplicación de cambios discretos en las reglas y procedimientos electorales (edad de voto, conformación de colegio electoral, etc.) en el marco de la legalidad vigente; esto es: sin necesidad de violar la constitucionalidad. Dado el carácter del fenómeno, la ciudadanía no suele percibirlo como una amenaza al sistema, por lo que no logra reaccionar a tiempo para revertir la situación. Algo que merece destacarse, es que establecer si ciertos pasos tomados por un gobierno son antidemocráticos o no suscita controversia, tal como ocurre en la autocratización registrada en los casos de Hungría, Polonia, Turquía o Venezuela.

A modo de cierre, Przeworski destaca su posicionamiento pesimista frente a la crisis actual, dejando en claro que si bien no estima que “la supervivencia de la democracia esté en peligro en la mayoría de los países [...] no termino de identificar qué podría sacarnos de la situación actual de descontento”.